

849
B.

PQ 2193
.B7
F88



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

LAS FUGITIVAS DE VIENA

¡LAS FUGITIVAS DE VIENA! Este título en la portada de uno de mis libros da á entender ya, sin haber leído. «Las parisienses no le bastan, es lo que ocurre al pensamiento. El autor se propone, como estudio de costumbres, importar entre nosotros algunos modelos de lindas vienesas, de amorosa complexión, delicadamente corrompidas, agradablemente criminales. En seguida pasará á estudiar las inglesas, italianas, alemanas, rusas, orientales, y no tardaremos en conocer todos los vicios de países extranjeros.» Y con ese pensamiento, la cabeza del lector se exalta, su imaginación se estremece y ve ya aparecer una *mujer de*

fuego, cosmopolita, una señorita de Giraud, internacional. Hasta la boca de la señora de X..., boca esencialmente francesa, se convierte en boca universal.

En efecto, á la mayoría de los que me leen, mi nombre sólo les recuerda esos tres libros escritos por accidente, en una hora de fantasía artística, de facundia material, para reposarme quizás de harta inmaterialidad. Pero esos lectores han olvidado, suponiendo que las hayan conocido, todas mis novelas y comedias, en que he analizado sentimientos y no sensaciones: *El Artículo 47*, *El Testamento de César Girodot*, *La Sultana parisiense*, *El Drama de la calle de la Paz*, *El Rey de los griegos*, *Flor de crimen* y otros veinte libros únicamente de pasión, exentos de toda sensualidad.

Pero, ¿cómo podrían recordarlos esos lectores, cuando el ruido que puedan haber causado le han ahogado ellos mismos con el ruido levantado en torno de los tres primeros? La honradez afamada de los unos queda borrada ante el favor exagerado de que disfrutaban los otros. Así, éstos quedan aplastados bajo el número ridículo de edi-

ciones, á cuya tirada obliga la curiosidad suscitada por aquéllos.

¿Es culpa mía? ¿He dictado yo acaso esas preferencias? No. Un autor profesa á sus obras todas igual cariño, y quisiera que los demás les mostrasen idéntica ternura.

Las preferencias, pues, vienen del lector, del lector únicamente, y, por tanto, con arreglo á ellas, me juzga por lo que él ha leído, y no por lo que yo he escrito. De esa suerte, el juicio recae, no sobre el conjunto de la obra, cual debiera ser, sino sobre la excepción, arrojada como pasto á los apetitos.

A esa injusticia me conviene hoy día imponerle un castigo: este libro, comprado sin duda alguna confiadamente, y dejándose llevar de su título, no tiene relación ninguna con los que tanto embelesan al lector. Mis FUGITIVAS DE VIENA no son, como pudiera pensarse, algunas lindas escapadas, algunas bellas salidas volando de Austria, Hungría ó Bohemia, de talle ligero, de ojos amorosos, de grueso labio inferior, muy en relieve, esa boca que puso en moda María Antonieta, y cuya tradición conservan las

austriacas. No, mis FUGITIVAS no harán presa en la imaginación y los sentidos del lector; gracias que puedan distraer por un instante su espíritu, refrescar su memoria, cuando ellas le cuenten viejas anécdotas. Llamo buenamente FUGITIVAS DE VIENA á unas cuantas conversaciones ó pláticas que escribí de prisa para un gran periódico vienes, el *Wiener Allgemeine Zeitung*. Traducidas inmediatamente y publicadas en él, regresan á París, donde yo les restituí su forma primera. Eran francesas, las hicieron alemanas, y vuelven á ser francesas. Son, pues, FUGITIVAS en el sentido de que huyeron del país, adonde habían sido enviadas, para retornar al país de donde partieron, y lo son más principalmente en el sentido académico. Estas habladurías pasan, corren y se esquivan con rapidez; como sus hermanas las Efemérides, viven únicamente el espacio de una mañana.

POST SCRIPTUM Á ESTE CORTO PREFACIO: Cuatro novelas que he intercalado en medio de estas páginas, á saber: *Las Dos morenas*, *El Manojito de azucenas*, *Después de la carta*, *El Lecho*, merecen quizá una exis-

tencia más larga. Las indico particularmente, temeroso de que pasen desapercibidas. Bien sé que no tardarán en emprender la fuga como las otras; pero acaso habrán producido un placer más vivo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1925 MONTERREY, MEXICO